

Discurso pronunciado por el Canciller de la República Federal de Alemania, Helmut Schmidt, en la Conferencia Final sobre Seguridad y Cooperación en Europa.

Helsinki, 30 de julio de 1975.

Anónimo

Quisiera unirne, en primer término, a todos aquellos que han expresado su agradecimiento al Presidente Kekkonen y a los Gobiernos finlandés y suizo por su acogida y por la cooperación que prestaron a la organización de esta Conferencia.

Desde el punto de vista de la República Federal de Alemania ha dado un gran paso adelante la política de paz con la firma de los documentos de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa. Los países de Norteamérica y Europa se han percatado de su responsabilidad conjunta y han intentado tender "puentes de cooperación entre los sistemas, salvando todo lo que les separara". Con estas palabras resumió en abril de 1973 la misión de esta Conferencia el entonces ministro de Relaciones Exteriores y actual presidente de la República Federal de Alemania, Walter Scheel.

Mi país ha apoyado desde un principio y con toda energía dichos esfuerzos. La salvaguardia de la paz y la eliminación de las tensiones son objetivos fundamentales del Gobierno de la República Federal de Alemania, ya que ningún otro pueblo se percata en Europa con tanta claridad como el alemán de los peligros que implica la división de nuestro continente.

La superación de la crisis de Cuba fue el primer paso que se alejó de la confrontación militar. Con el tratado sobre el cese de las pruebas nucleares comenzaron después los EE.UU. y la U.R.S.S. a recorrer el difícil y largo camino de la distensión, que nos ha reunido hoy aquí, en Helsinki, camino cuyos más importantes hitos son hasta la fecha el tratado de no proliferación nuclear y el primer acuerdo sobre la limitación de las armas estratégicas de agresión (SALT).

El Gobierno Federal viene contribuyendo activamente a este proceso de distensión a escala mundial y de salvaguardia de la paz. Hago mención especial a los tratados que llevamos a cabo bajo la responsabilidad de los señores Willy Brandt y Walter Scheel, se trata de:

- nuestro tratado con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de agosto de 1970,
- nuestro tratado con la República Popular de Polonia sobre las bases de la normalización de las relaciones mutuas, de diciembre de 1970,
- nuestro tratado sobre las bases de las relaciones entre la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana, de diciembre de 1972,
- y nuestro tratado sobre las relaciones mutuas entre la República Federal de Alemania y la República Socialista de Checoslovaquia, de diciembre de 1973.

Por último, y en virtud de su convenio de septiembre de 1971, las cuatro potencias incluyeron a Berlín en el proceso general de distensión.

El Bundestag alemán y los ciudadanos de mi país contemplan con agradecimiento, aunque también con ecuanimidad, los resultados de esta Conferencia. A los largos años de confrontación les sigue, aunque no de improviso, una nueva época de cooperación. Pero al proceso de distensión no le basta un primer y único impulso, sino que necesita nuestro apoyo constante, a fin de que siga avanzando de una manera continua. Ello no obstante nos es dado comprobar cómo, tras una serie de años, la política de distensión ha aproximado más a los países. Verdad es que entre 35 Estados no son muchas veces posibles más que coincidencias relativamente pequeñas y que entre el Este y el Oeste siguen en pie diferencias esenciales en los sistemas ideológico, político y económico.

Pero por vez primera figuran en los documentos de esta Conferencia importantes fórmulas de paz mediante la distensión y la cooperación, consideradas por los Estados del Este y del Oeste como propósito político común. Se han fijado, pues, normas de actuación.

Dada la situación actual de las relaciones entre el Este y el Oeste sería erróneo hacerse ilusiones excesivas por lo que respecta a los resultados inmediatos. El éxito de la distensión - me adhiero a lo que ya hicieron mención muchos oradores antes

que yo esta tarde - depende más bien de si somos capaces y en qué medida de dar pasos prácticos a partir de la base conjunta, pasos que satisfagan las esperanzas de las gentes. Esta Conferencia podría olvidarse rápidamente si no trabajamos todos duramente para que se cumplan efectivamente esas esperanzas.

Dentro del contexto europeo en su totalidad hemos corroborado los fundamentos generales del comportamiento entre los Estados. La República Federal de Alemania ha venido considerando tradicionalmente como base de su política la renuncia a la amenaza o el empleo de la fuerza, lo que hace también extensivo a los cambios de fronteras. Las fronteras son inviolables, pero tienen que poder modificarse por vía pacífica y de común acuerdo. Nuestra meta sigue siendo la de laborar en pro de una situación de paz en Europa en la que el pueblo alemán recupere su unidad en libre autodeterminación.

La modificación posible de las fronteras, de acuerdo con el principio y los documentos de la Conferencia, pacíficamente y por vía de acuerdo tiene también gran importancia desde el punto de vista de la finalidad declarada de la Comunidad Europea de llegar a una unión de Europa.

Tanto para la República Federal de Alemania como para otros países participantes es fundamental que los textos de la Conferencia no afecten a los derechos y obligaciones vigentes, ni a los tratados, convenios y acuerdos correspondientes.

Igualmente importante es para nosotros el propósito de los países participantes de hacer que los resultados de esta Conferencia se extiendan a toda Europa, es decir, también a Berlín. La distensión tiene que acrisolarse en toda Europa sin olvidar a Berlín, ya que a los berlineses les ha tocado padecer, más que a muchos otros europeos, las tensiones y conflictos que durante los largos años de la guerra fría convirtieron a su ciudad en escenario de perturbaciones y de un nerviosismo peligroso que se extendió a todo el mundo. Dentro de este contexto me congratulo de la afirmación del Primer Ministro británico.

Esperamos que la confianza de los pueblos europeos entre sí se vea también promovida por los acuerdos sobre el anuncio previo de la celebración de maniobras. Desde luego no hay que sobrevalorar la importancia militar directa de tales acuerdos, ya que ello no significa nada para el estado de seguridad en Europa. Pero constituye un avance político en el camino que conduce a acuerdos que reduzcan la amenaza militar y disminuyan la peligrosa acumulación de efectivos militares y armas en Europa.

Tomando como base Helsinki podrán progresar también las conversaciones de Viena sobre reducciones mutuas y compensadas de los efectivos militares. La finalidad tiene que consistir en librar a los europeos del temor de una guerra, en aligerar las cargas que suponen los armamentos y en mantener al mismo tiempo un equilibrio estable de fuerzas. No oculto que, como socialdemócrata, espero también de ello una mejora de nuestro bienestar social y de nuestro progreso económico.

Tenemos la voluntad firme de intensificar la política de cooperación económica que venimos practicando. Ahora bien, mi país no va a dar en este sentido el primer paso, sino que en los últimos cinco años hemos conseguido incrementar de una manera extraordinaria nuestro intercambio económico con el Este. Seguiremos actuando así en el futuro, no dejándonos desanimar por la desigualdad de los ordenamientos y sistemas económicos. Hay que aprovechar en mayor medida y para beneficio mutuo los recursos de ambas partes, promoviendo la paz mediante una cooperación más estrecha entre las distintas economías nacionales.

Sobre la necesidad de los encuentros entre las gentes, sobre el intercambio de información y sobre la cooperación cultural y educativa han hablado detenidamente los asistentes a la Conferencia. Pero los resultados hasta aquí conseguidos no pueden satisfacer plenamente en aquellos países en los que la libertad de movimientos de las personas y opiniones es obvia y también la causa de la pluralidad de ideas y del bienestar de los pueblos.

Los hombres de hoy tienen que aceptar lo que es hoy posible dadas las diferencias entre los sistemas y la desconfianza aún existente. Pero también sienten el deseo urgente de suprimir las limitaciones actuales. En este sentido esperan avances efectivos en la convivencia entre las gentes del Este y del Oeste, más viajes a través de las fronteras que separan, mejores condiciones de trabajo para los periodistas extranjeros y un intercambio mayor de jóvenes y deportistas. La confianza presupone el encuentro.

En todos los países, la actuación de los políticos será enjuiciada independientemente de cada sistema constitucional y político-social - por la fuerza moral y la energía política para convertir los principios razonables que hasta este momento no figuran más que en el papel, en una realidad comprobable.

Los ciudadanos de todos nuestros países han observado ya numerosas conferencias internacionales y tienden al escepticismo. A través de mejoras sustanciales de

las relaciones con sus conciudadanos europeos tenemos que convencerlos de que estos documentos no constituyen solamente una obra de arte de la diplomacia, sino que son una exhortación a la actuación que no puede ignorar nadie sin perjudicarse a si mismo.

De ahí que la firma que aquí estampamos signifique una obligación grave para todos nosotros: transformar las palabras en hechos.

Está, pues, en juego la verosimilitud de cada jefe de Estado y de Gobierno, tanto del Oeste como del Este.

Todos los Gobiernos participantes eran hace unos años conscientes de que con esta conferencia en muchos aspectos adentraban en tierra virgen. La C.S.C.E. es, en su finalidad, totalmente inédita, habiendo reunido por primera vez en torno a una misma mesa a los Estados de Europa y Norteamérica con toda la gama de sus problemas.

Esta Conferencia no ha creado para Europa un nuevo Derecho Internacional. Pero nosotros hemos creado reglas comunes para regular las relaciones y la convivencia en Europa.

Aquí, en Helsinki, corrobora y documenta Europa, junto con los Estados de América del Norte, un nuevo paso en el camino que conduce a la estabilización de la paz. Se trata de un camino por el que tenemos que seguir avanzando paso a paso, con paciencia y tenacidad y sin dejarnos desanimar por los fracasos. Los vecinos de Alemania, tanto en el Este como en el Oeste, pueden confiar a este respecto en la constancia alemana. Cumpliremos con nuestras obligaciones como europeos.